

Pronunciamento

Universidad de El Salvador Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” Universidad Tecnológica de El Salvador *El desafío de un plan de nación*

*La Universidad de El Salvador (UES), la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) y la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTECH), han leído con atención el documento titulado *Bases para un plan de nación*. Como un esfuerzo para comprender la realidad de El Salvador, y como propuesta de consenso para transformar el país, merece un comentario de parte de nuestras universidades.*

1. Lo positivo

Bases para un plan de nación, elaborado por la Comisión Nacional de Desarrollo, es un documento único en muchos sentidos. En primer lugar, y principalmente, porque, pretendiendo estar al margen de posturas ideológicas e intereses económicos o políticos, aspira a sentar los fundamentos para orientar la sociedad en la (re)construcción de sí misma; para avanzar hacia un ideal de relaciones sociales en el que el bien común, la participación, el diálogo, la integración y el desarrollo global sean conceptos operantes en la realidad salvadoreña. Tiene el acierto, inédito durante décadas, de realizar un diagnóstico desapasionado y crítico del país como conjunto; de sistematizar consistentemente las propuestas de solución —emanadas de una amplia diversidad de actores y grupos sociales— para los problemas más acuciantes que atraviesa la sociedad.

En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, en *Bases para un plan de nación* hay un reconocimiento de lo mal que va el país en lo económico y social; del rumbo equivocado en el que nos hemos embarcado. Las universidades suscribimos, asimismo, la opinión de debatir con serenidad la tesis central del documento. Pues no está probado tan paladinamente como se pretende que la pobreza sea resultado de la marginación estructural. Hay indicios que estas dos variables no guardan entre sí una relación en la que la marginalidad estructural explica la pobreza. Hay que agotar el análisis y eliminar la posibilidad de que, en realidad, ambas variables —pobreza y marginación estructural— sean manifestaciones de una causa más profunda, algo que explique en última instancia nuestras dificultades para salir del subdesarrollo, algo que está en la matriz misma del modo de producción, apropiación y distribución del producto y la riqueza nacional.

En tercer lugar, *Bases para un plan de nación* al identificar y definir razonadamente los desafíos prioritarios del país y los compromisos que se requieren para superarlos, cuestiona algunos de los axiomas que han orientado no pocas políticas económicas en nuestro país. Aunque algunos temas específicos como la supervisión del sistema financiero y la eliminación de la corrupción son abordados pálidamente, el documento se anota merecidos puntos al hacer del desarrollo integral un eje transversal para un posterior plan de nación. La formulación conceptual de este desarrollo integral fustiga inevitablemente, entre otros, la identificación automática entre crecimiento económico y desarrollo; la toma de decisiones de manera centralizada y de cara a intereses económicos y políticos, que no son los de la mayoría del país, y los pocos avances en materia de reforma electoral.

2. Dificultades

2.1. Las incongruencias

El documento es enfático en un punto: la índole del esfuerzo nacional que se requiere para superar los desafíos actuales del país debe constituirse en un proyecto “sin precedentes en la historia nacional” (p. 27); un esfuerzo que, incluyendo a los “sectores políticos y económicos que tienen mayor responsabilidad de decisión” (p. 2), genere un “salto histórico de El Salvador” (p. 37).

Ante estas afirmaciones es indispensable hacerse algunas preguntas: ¿están preparadas la clase política y los sectores económicos para llevar a feliz término una iniciativa como la que se propone? ¿Poseen la aptitud necesaria para lograrlo? Aunque es prudente esperar un tiempo para dar una respuesta definitiva, algunos hechos muestran una seria debilidad para emprender el camino descrito.

* Un mes después de haber sido presentadas las *Bases para un plan de nación*, uno de los periódicos matutinos revelaba que más de la mitad de los diputados encuestados desconocía el documento y que el resto sólo tenía un conocimiento superficial de él.

* A pesar de que el desarrollo social es subrayado por el documento como una necesidad para la superación de la marginación, este año, la asignación del presupuesto para el gasto social (educación, salud, vivienda y trabajo) vio reducida su participación porcentual, pasando de representar el 25.1, en 1997, a 24.5 por ciento. Además, el presupuesto asignado a la

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos se redujo, así como también los fondos destinados para concretar la reforma penal, impulsada por la Corte Suprema de Justicia.

* Una de las causas principales de la postergación y reformulación de la Ley del Medio Ambiente ha sido la resistencia de algunos industriales a apoyar un marco legal que proteja los recursos naturales y regule su explotación. En este sentido, ha primado más el interés de proteger los costos operativos empresariales que el compromiso “con modernos conceptos y prácticas de ecoeficiencia... con miras a responsabilidades compartidas de cara al grave deterioro” (p. 36) ambiental. Aún más grave, del sector empresarial ha surgido la más dura oposición ante la posibilidad de que esta ley contemple mecanismos de consulta popular en la toma de decisiones de impacto ambiental.

Paradójicamente, tras la publicación de *Bases para un plan de nación*, fueron muchos los sectores que se pronunciaron, adhiriéndose y apoyando públicamente el documento; pero ahora, o desconocen su contenido, o actúan haciendo caso omiso de sus lineamientos básicos. El peso de generar un “salto histórico” del país parece demasiado grande para los mismos que proponen la discusión del texto actual.

En el fondo, estas incongruencias están relacionadas con una inconsistencia básica: la escasa tradición nacional en el establecimiento de planes de desarrollo seriamente impulsados y sistemáticamente llevados a cabo. El mismo gobierno que ha cerrado el Ministerio de Planificación nos pide ahora que hagamos un plan de nación. Aunque ello no nos haga dudar de su buena voluntad, nos deja la interrogante de si este plan no pretende ser un sustituto tardío y preelectoral de lo que debería ser un plan de desarrollo impulsado con eficacia desde el ejecutivo.

Si los partidos políticos, a su debido tiempo hubieran formulado con esfuerzo científico y responsabilidad algún tipo de plan de desarrollo nacional como plataforma de trabajo, tal vez ahora el esfuerzo sería más sencillo y confiable.

La utilización del concepto de nación, entendida como totalidad, y no como conjunto histórico de relaciones sociales, políticas, económicas, simbólicas, etc., aunque no resta mérito al contenido de las propuestas concretas, disminuye la credibilidad del documento. Pues un concepto de totalidad aplicado a la nación, beneficia a los que de hecho, aquí y ahora, se están aprovechando y beneficiando particularmente del conjunto de relaciones que constituyen la vida de un país. Hablar de totalidad e insistir en ello equivale, en algunos aspectos, a encubrir causas y actores de la problemática que se pretende corregir.

2.2. El Grupo Gestor

Bases para un plan de nación como queda claro en el Apartado VII, Propuesta metodológica, es el punto de partida para el proceso de elaboración del plan de nación. Proceso en el cual, en la primera etapa, “a través del diálogo entre fuerzas políticas, económicas y sociales representativas del país, se conforma el Grupo Gestor” (p. 48), que discutirá sobre el contenido del documento, recibirá las opiniones surgidas de la consulta ciudadana y colaborará en el establecimiento del acuerdo nacional en torno al plan de nación.

La responsabilidad que recae en el Grupo Gestor es grande, delicada y fundamental. En la atinada elección de sus miembros no sólo se pone en juego el futuro del proceso que conducirá al establecimiento del plan de nación, sino que también se ponen a prueba algunos de los conceptos expresados en *Bases para un plan de nación*: representatividad, concertación, integración y comunicación.

Por lo anterior, no deja de sorprender la configuración que se le ha dado al Grupo Gestor, presentado oficialmente el 13 de febrero. No se puede explicar, en primer lugar, la ausencia del diálogo público y nacional que tendría que haber antecedido a la integración de dicho grupo. La excesiva "politización" del Grupo, en proporción claramente favorable a las esferas gubernamentales, la exclusión de sectores sociales con peso y liderazgo en la creación de la conciencia y la opinión pública, la inclusión de personalidades con ideas claramente contrarias a las expuestas en el plan de nación, obligan a preguntarse sobre si es real la voluntad presidencial de iniciar seriamente un "diálogo entre fuerzas políticas, económicas y sociales representativas del país". La descalificación que algunos autores de *Bases para el plan de nación* han hecho de las críticas que han ido apareciendo en torno al documento, no ha estado tampoco marcada por el talante del diálogo, lo que aumenta la preocupación del ciudadano interesado en la transformación del país.

3. La propuesta

Creemos importante reestructurar el Grupo Gestor y convertirlo en auténtico foro de diálogo nacional. Pues sólo una representación relativamente amplia de la sociedad civil en este grupo podrá evitar tanto las sospechas, como la manipulación de lo que pretende ser una iniciativa nacional. El campo de los derechos humanos, de la cultura, del arte, de la ciencia y la tecnología, de las universidades, del sector agropecuario, de los movimientos de género, de la solidaridad social, de las religiones, debería, de alguna manera, estar presente en la gestión del diálogo propuesto. En un mundo tan plural como en el que vivimos, resulta imposible promover un diálogo nacional prescindiendo de la complejidad social. Una base de multidisciplinariedad en el acercamiento a la realidad de nuestro país nos parece indispensable en la gestión del diálogo. Y ciertamente, en este campo, el Grupo Gestor muestra un perfil con demasiadas limitaciones. Definir la representatividad desde una concepción elitista es la mejor manera de destruir las posibilidades de diálogo. Tampoco el espíritu democrático se construye desde el espíritu de élite.

Sobre los resultados de esta base amplia de consulta, los partidos deberían construir sus propios planes de desarrollo, que de alguna manera recogerían, con sus peculiaridades propias, el trabajo realizado por la sociedad civil, a través del Grupo Gestor reestructurado y las consultas populares. La aceptación del documento *Bases para un plan de nación* no depende solamente de la difusión del mismo, sino también de la discusión en profundidad de propuestas que concreten y viabilicen las afirmaciones generales que se hacen en el texto hoy sometido a discusión. Un Grupo Gestor que no represente ampliamente a la sociedad civil se puede convertir en un instrumento social que, incluso involuntariamente, trate de manipular la opinión popular, encauzándola, a través de propuestas, hacia intereses particulares y no realmente nacionales.

San Salvador, marzo de 1998.